

# 10° ANIVERSARIO MONS GERARDI – RECONOCIMIENTO A HNA RAQUEL

## CRONICA DE UN VIAJE

Transcurridos algunos días y hechos los preparativos de viaje, subimos a Jerusalén...  
Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría...  
Pablo les saludó y  
les fue exponiendo una a una todas las cosas que Dios había obrado  
entre los gentiles por su ministerio.  
Ellos, al oírle, glorificaban a Dios.  
(Hech 21,15-20)

❖ Con motivo del 15º Aniversario del martirio de Mons. Juan Gerardi Conedera, varias organizaciones decidieron ofrecer, a la Hna Raquel Saravia, un reconocimiento por el trabajo, de tantos años, a favor de l@s jóvenes, l@s pobres y l@s indígenas guatemaltecs@s. Naturalmente, como SICSAL también quisimos unirnos a este homenaje y, por eso, aceptamos gustosos la invitación que nos hicieron a través de Shený Vásquez, de allí que viajé a Guatemala para unirme a las conmemoraciones.

Como leerán en estos párrafos, viajar a Guatemala tiene para mí un fuerte significado, es como mi segunda patria, en ella están raíces significativas de mi personal, por eso, se me hace difícil escribir estas líneas sin referirme a mi vida; les pido disculpas anticipadas por ello.

La primera vez que llegué a Guatemala, en 1961, fue para participar en la profesión perpetua que mi hermano mayor, Balta, hacía con los Hermanos Maristas; aquella opción de mi hermano, el clima de fraternidad de los Hermanos y la figura del Hermano Remigio (un misionero francés que, a sus 90 años, rezumaba paz, serenidad y alegría), influyeron notablemente para que yo también comenzara a caminar por el mismo sendero y, dos años después, en 1963 ¡¡¡hace medio siglo!!!, entrara en dicha casa de formación. Paradójicamente, varias décadas después (1986), en esa misma casa y como consecuencia de un trabajo pastoral con indígenas desplazados por el conflicto (experiencia en la que ellos influyeron en mí más de lo que yo lo hice en ellos), comencé un camino inverso y me retiré de la Congregación; estando en ese proceso de discernimiento, la mañana del 16 de noviembre de 1989 (en la misma casa), recibí la impactante noticia del asesinato de los 6 sacerdotes jesuitas, de Celina y Elba, sus colaboradoras; aquel fue para mí el signo elocuente que me indicaba la hora de regresar a la patria, desde entonces, ya como laico y poco tiempo después, casado, estoy en el intento de servir a las Comunidades Eclesiales de Base. Creo que Dios escribe recto con mis líneas torcidas.

Para cualquier visitante que llega a Guatemala, especialmente –como era mi caso– si regresa después de algunos años, una de las primeras impresiones es la admiración por la riqueza visible; entrando en autobús, por la carretera que viene de El Salvador, uno se queda literalmente “pasmado” de ver, en las montañas que rodean la capital, las impresionantes construcciones (supercarreteras, viviendas, edificios y apartamentos de lujo...); claro que, inmediatamente, en las aceras y en los semáforos, uno ve la miseria, la pobreza de nuestras ciudades centroamericanas: indígenas vendiendo de todo, niños y niñas de la calle, chabolas, alcoholismo... Tuve la oportunidad de subir a

un par de buses públicos y allí las diferencias con años anteriores no son muchas: gente apretujada, rostros preocupados, casi todo el mundo con prisa porque los trayectos entre la vivienda y los lugares de trabajo son largos, urge correr esos kilómetros para llegar a tiempo al trabajo o al hogar; por la tarde, antes que “el estado de sitio” creado por la violencia en la mente colectiva de nuestros pueblos se vuelva peligroso.

Fuerte impresión me provocó, también, constatar la existencia de “mega iglesias” con sus grandes infraestructuras: templos que parecen más bien gigantescos gimnasios y con espacio para miles de parqueos de otros tantos miles de feligreses. No basta con decir que son simples “sectas” o “fruto de las estrategias contrainsurgentes de los años 80” o que “manejan un discurso alienante”. Alguna comienza a ser verdadera iglesia, no sólo o no tanto por la cantidad de membresía o por la gran infraestructura que poseen, sino porque ya tienen un espacio importante en la sociedad, influyen en la mentalidad de una buena parte de la población, responde de manera importante a las necesidades de la gente; una minoría comienza a preguntarse por la causas sociopolíticas de las injusticias de este sistema, van comprendiendo su papel en la transformación social y se insinúan algunas posturas proféticas. No sería extraño que, en un futuro (¡ojalá próximo!), algunas vivieran su proceso histórico de conversión y surgiera de allí algún Oscar Romero, ello porque pienso que la unión entre Evangelio, pobreza, humildad y apertura al Espíritu puede provocar sorpresas; de ellas vemos muchas en la historia y hemos sido testigos de casos excepcionales en el último medio siglo; a nivel personal creo que, también, muchos de nosotros podemos dar constancia de esa irrupción del Espíritu: *“El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”* (Jn 3,8).



Junto a las mega iglesias, sorprenden también los “mega centros comerciales”, allí la doctrina del consumismo y las remesas familiares marcan la vida; allí se desconoce, se olvida o no interesa el aniversario de Mons. Gerardi ni el juicio a Ríos Mont.



❖ El día jueves 26, por la tarde, en el parque de la Parroquia San Sebastián, se realizó el homenaje a la Hna Raquel. Antes del acto, en el parqueo de la casa parroquial, dediqué unos momentos a la oración y meditación, allí, el 26 de abril de 1998, fue vilmente asesinado Mons. Gerardi, dos días después de haber presentado el Informe GUATEMALA, NUNCA MAS, Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), en el que documentó los asesinatos y la violación a los Derechos Humanos, más

de 55,000 víctimas, el 75% de ellas indígenas mayas y con más del 90% de responsabilidad del Ejército guatemalteco y de las patrullas civiles. Este estacionamiento es ahora un memorial dedicado a Mons. Gerardi, bellas e impactantes pinturas, fotografías y otros signos, hacen de éste un “lugar sagrado”, santificado con la sangre del obispo mártir.

Recuerdo que tuve la oportunidad de encontrarme en dos ocasiones con Mons. Gerardi: la primera siendo obispo de Quiché, a finales de los años setenta, en donde impulsaba una pastoral encarnada y dinámica y, donde la violencia represiva se estaba ya intensificando; la segunda, unos 10 años después, fue en la capital Guatemala, creo que ya era obispo auxiliar, fui acompañando a un grupo de indígenas que querían presentarle algunas peticiones. En ambas ocasiones lo recuerdo por su corpulencia, su modo de hablar pausado, su carácter sereno, afable y con capacidad de escucha.



- ❖ Durante el homenaje a Hna. Raquel tuve el gusto de entregarle un sencillo, pero, significativo reconocimiento a nombre de todo SICSAL, consistió en un álbum cariñosamente decorado por niñas de Comunidades Eclesiales de Base conteniendo 25 mensajes de solidaridad, aprecio y recuerdos históricos de otras tantas personas de las diversas partes del mundo en donde se encuentra nuestra red SICSAL. Son mensajes enviados por Ustedes en los últimos 3 años, desde que se le declaró la enfermedad de manera grave. Hay mensajes un poco más extensos, algunos, como José Manuel Mira, Emilie Smith, Guido De Schrijver, Marta Viscarra se extendieron recordando momentos valiosos compartidos con ella; otros, como Julín, fueron más poéticos; México lo hizo con fotos entrañables y una carta colectiva muy sentida.

El álbum contenía, además, fotos de diversos momentos: desde los primeros años en SICSAL, con Mons. Sergio Méndez Arceo, Leticia Rentería –entre otras personas–; de su exilio en México;

visitas a Puerto Rico, El Salvador y otros países; las últimas Asambleas y otros momentos de su vida y del camino de SICSAL. ¡Gracias, Hernan, Guido, Maricarmen, Magaly y José Manuel, por las bellas fotos que mandaron.

También, incluí la carta de solidaridad que le escribimos en la última Asamblea en México (2012) y el mensaje “oficial” de agradecimiento del Consejo Directivo elaborado para esta ocasión.



He encontrado a Hermana Raquel muy tranquila, sonriente, lúcida y animada; pero, por supuesto, los efectos de la enfermedad y los años se van notando. Me encareció agradecerles a cada una/o de ustedes su cariño, solidaridad y su confianza en las oraciones de todas y todos.

Al final del acto ella tuvo unas palabras de agradecimiento y del significado de Mons.

Gerardi (puede ver un extracto de este discurso en <http://www.youtube.com/watch?v=GHrcI ZZSFyY>).

Estuvo también presente, Mons. Rodolfo Valenzuela, presidente de la Conferencia Episcopal y numerosas personas de CONFREGUA, de la ODHAG, del Movimiento Gerardi, Comunidades Eclesiales de Base y otras organizaciones.

La primera vez que encontré a Raquel fue en el ya lejano 1971, me encontraba yo en el último año de formación, siempre en la misma Residencia Marista que he mencionado al inicio de esta narración. Raquel impulsaba ya en aquellos años “experiencias de inserción” de las alumnas del Colegio Belga en comunidades indígenas de la Diócesis del Quiché, la Diócesis de Mons. Gerardi; esa experiencia cambió la mentalidad, las opciones y la vida de muchas de estas chicas. Entre nosotros, religiosos jóvenes y las “religiosas belgas” se entabló una relación de amistad fuerte y de compartir los nuevos caminos e ideales de la vida religiosa del post Concilio y del post Medellín; recuerdo una simpática anécdota en la que le fuimos a cantar serenata a Raquel en el día de su cumpleaños (30 de marzo, si mal no recuerdo). El Hno. Marcelino Ganzaraín era entonces nuestro director, por eso, me alegré mucho de encontrarle también en este homenaje; de encontrar, también, a otros Hermanos, entre ellos, al Hno. Santiago Otero, antiguo y entrañable compañero, ahora biógrafo de Mons. Gerardi e historiador de la Iglesia martirial de Guatemala.



❖ Al día siguiente, viernes 26 de Abril, se llevó a cabo el traslado de los restos mortales de Mons. Próspero Penados del Barrio y de Mons. Juan Gerardi (Arzobispo y Obispo Auxiliar de Guatemala, respectivamente) de la Cripta a la Capilla de San Sebastián en la Catedral de Guatemala. Fue una ceremonia muy solemne, digna y profundamente significativa. Contó con la presencia de varios obispos, más de 50 sacerdotes, casi un centenar de seminaristas, numerosas religiosas y religiosos y, una buena cantidad del pueblo guatemalteco. La Catedral no dio abasto para tanta gente.

❖ Una vez terminada la Eucaristía, Mons. Rodolfo Valenzuela, dio lectura al comunicado de la Conferencia Episcopal, “La paz esté con Ustedes”;

pueden leerlo en <http://www.iglesiacatolica.org.gt/20130426.pdf> (también, por correo electrónico nos lo mandó recientemente Fernando Bermúdez). Me parece un comunicado muy importante, les invito a leerlo.

A continuación se procedió a una emotiva procesión, con los dos féretros, por todo el Parque Central (Plaza de la Constitución), las calles relucían coloridas alfombras y numerosos grupos de colegios católicos hicieron la valla de honor (vean un breve video del Diario La Hora <http://www.youtube.com/watch?v=AXtI7l-mQ7I>).





No pude menos que recordar y comparar, con tristeza, la gran diferencia entre esta hermosa celebración y la de hace unos años, en El Salvador, cuando de forma totalmente privada, a puertas cerradas, casi en secreto, se trasladaron los restos mortales de Mons. Romero, sin presencia ni mucho menos participación del pueblo, ese pueblo del que él dijo: *“Con este pueblo no cuesta ser buen pastor. Es un pueblo que empuja a su servicio a quienes hemos sido llamados para defender sus derechos y para ser su voz”*

(18/11/79) y cuya presencia en medio de su gente le hizo proclamar su “magnificat”: *“me glorío de estar en medio de mi pueblo y sentir el cariño de toda esa gente que mira en la Iglesia, a través de su Obispo, la esperanza”* (25/09/1977). Fue de esa empatía, de Mons. Romero con el pueblo, de la que se le quiso separar, pero, no lo han logrado y, ustedes cuando han venido a los grandes aniversarios lo habrán podido constatar.





Aquí, en Guatemala, las cosas fueron muy diferentes, el obispo mártir, Juan Gerardi, se confundió una vez más con su pueblo, ese pueblo y esa Iglesia por quienes dio la vida. La procesión tuvo el significado de “entrada triunfal en Jerusalén” y, en el contexto del tiempo pascual de resurrección: ciertamente “nuestros corazones ardían” tal como fue la experiencia de los discípulos de Emaús y escuchamos, una vez más, la voz profunda de la

conciencia: *“No tengan miedo. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. HA RESUCITADO; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron. Vayan y digan a sus discípulos, y a Pedro: El va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán, tal como les dijo”* (Mc 16,6-7)

Así, enviados a la misión, pedimos con fuerza: ¡Que nuestros mártires nos animen y nos fortalezcan para cumplir nosotros ahora con los desafío y tareas actuales, porque *“Dios salva en la historia de cada pueblo”!* (Mons. Romero, 11/12/1977)



Este homenaje y reconocimiento eclesial, popular y público a Mons. Gerardi se da en el contexto del juicio a dos de los masacradores, el general Efraín Ríos Mont autor intelectual de la muerte de 1,771 indígenas ixiles en matanzas colectivas perpetradas por el Ejército entre marzo de 1982 y agosto de 1983 y su antiguo jefe de Inteligencia, José Rodríguez. Se están haciendo muchas argucias legales para que el juicio se retrase, se posponga o incluso se anule; sectores comprometidos en los hechos están en una campaña negando que hubo genocidio; en ese marco, resaltar la figura de Juan Gerardi es reafirmar su informe y hacerle justicia a las víctimas. Esperamos que, con este juicio y una sentencia condenatoria, se pueda sentar un precedente en Latinoamérica; por ejemplo, en El Salvador por una injusta Ley de Amnistía no podemos avanzar contra la impunidad.

❖ Por la tarde de ese mismo día, tuve otra impactante experiencia: hice una visita a la Residencia Marista (la misma que ya he mencionado anteriormente), allí está ahora la casa de Hermanos ancianos, en pocas horas realicé una profunda meditación vivencial sobre el significado de la vida y de la muerte porque me encontré con varios de ellos a quienes conocí, en otros tiempos, en plena vida y fortaleza, ahora física, y algunos mentalmente, acabados. Fue, además, como un mirar al espejo mi futuro próximo, pues, a mis 63 años (los cuales, precisamente, ¡¡estaba cumpliendo ese día!!), empiezo a experimentar el peso de los años; en mi interior, con aquellos Hermanos, con Raquel y con el Salmista, me brotó espontánea la oración: “No me rechaces en la vejez, no me abandones cuando se agota mi vigor... Ahora, que soy viejo y tengo canas, oh Dios, no me abandones para que anuncie tu poder a las generaciones venideras” (Sal 71(70), 9.18) y, con ellos, me atreví a protestar: “¿Qué ganas con mi muerte, con que yo baje a la tumba? ¿Te dará gracias el polvo o anunciará tu fidelidad?” (Sal 30(29), 10; también 88(87),11-13).

¡Gracias, una vez más, Guatemala! ¡Gracias a los Hermanos Maristas del Liceo que me recibieron y acogieron estos dos días con mucha fraternidad!

❖ A mi regreso a El Salvador la vida continuó con sus paradojas: me esperaba la familia para el celebrar el triple cumpleaños: el de Azucena, mi hija menor; el de Flor, mi esposa y, el mío; pero, al mismo tiempo, recibíamos la mala noticia de la muerte de Chavelina, una prima muy cercana, una mujer totalmente sencilla, sin duda, una “anawin”.

Armando Márquez Ochoa

Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina

Secretario



*Quince años han pasado ya. Todos sabemos que me encuentro enferma... pero, por el testimonio de Mons. Gerardi, por ese testimonio tenemos que vencer el pesimismo que estos días nos golpea, nos da el miedo y una sensación de frustración...*

*Mons. Gerardi tuvo una palabra profética y sin hacer de ella algo central no se puede comprender lo fundamental de su misión y de su destino martirial. Ser profeta significa ser un ejemplo actual, concreto y extraordinario de las formas que Dios tiene para manifestar su voluntad sobre la historia... contenido concreto de la palabra profética que denuncia y desenmascara el pecado de esta sociedad y de sus responsables, que es, al mismo tiempo, esa Palabra de Dios: amor, misericordia y justicia.*

Palabras de Madre Raquel al recibir el reconocimiento.

25 abril 2013